

1962

FONDO DE CULTURA ECONOMICA - MEXICO

Pierre Broué

y

Emile Témime

**LA REVOLUCION Y LA GUERRA
DE ESPAÑA**

(La mejor obra publicada sobre este tema
y cuya lectura recomendamos)

Dos tomos de 712 páginas 14,00 NF

**Cuadro sinóptico de los acontecimientos en España
y los internacionales. Amplia bibliografía. Índice
de nombres e índice de mapas**

En venta:

EDICIONES HISPANOAMERICANAS

26, rue Monsieur-le-Prince — PARIS (6°)

C.C.P. PARIS 5978-63. — Teléfono: DAN. 03-79

IMPRIMERIE « E. P. », 232, RUE DE CHARENTON - PARIS-12°

**LA REUNION
DE
MUNICH**

*

NOTAS I

M. BORDE

*Coroneles de terracota,
Políticos de quita y pon;
café con pan y mantequilla...
¡que siga el son!*

La reconciliación de Munich parece haber eliminado el juicio crítico de los políticos de la izquierda española. Hasta hoy, todo el mundo consideraba al señor Gil Robles como un reaccionario, como un enemigo declarado del socialismo. Decía Azaña al hablar de él: «No es un individuo, es un instrumento». Y se citaba siempre la actuación de sus segundos, señor Jiménez Fernández y otros, en el gobierno durante la revolución de Asturias en el 34, como ejemplo y testimonio de esta opinión. Preguntad hoy a un militante socialista, entiéndase del P.S.O.E., cómo explica el acuerdo de su secretario general con el señor Gil Robles, el asesino de los mineros del 34. «—Pero, ¿cómo se atreve usted a decir esto? ¿El señor Gil Robles, reaccionario? ¿Instrumento de los capitalistas? ¿Está usted loco, o quiere dividir a los demócratas españoles? Ha de saber, oh absurdo interrogador, que el señor Gil Robles ha sido siempre antifranquista y fiel demócrata...»

Indudablemente Munich ha sido un nuevo Jordán donde se ha bautizado de demócrata al señor Gil Robles. Cabe preguntarse si los partidos políticos y sus militantes no fuerzan un poco la realidad para hacerla entrar en el cuadro de sus ideales. ¿Gil Robles demócrata?, ¿Gil Robles reaccionario? ¿La reunión de Munich es un triunfo democrático o una maniobra de la reacción? Para intentar enterarse de lo que ha sido, habrá que considerar primero lo que ha pasado en Munich, luego la coyuntura española, después la política de los partidos que se dicen socialistas, y entonces podremos intentar comprender lo que es y ha significado Munich.

LA REUNION DE MUNICH

El 5 y 6 de junio de 1962, con motivo del Congreso del Movimiento Europeo se reunieron en Munich un centenar largo de representantes de la oposición al régimen del general Franco. La mayoría del interior y treinta y ocho del exilio. Todos asistieron al congreso a título personal, lo que no impedía que representasen partidos y movimientos políticos. Según uno de los presentes, señor Ridruejo, estaban representados los grupos siguientes: la Unión Española, monárquicos representados entre otros por el señor Satrustegui; la Democracia Cristiana de Derechas, que lo era por el señor Gil Robles; la Izquierda Demócrata Cristiana de Jiménez Fernández, que no pudiendo asistir, envió al señor Barros de Lis; las Hermandades Obreras de Acción

Católica; la Acción Democrática, del señor Ridruejo; el Frente de Liberación Popular, con el señor de Castro; éstos eran los grupos del interior. Por el exilio, la Acción Republicana Democrática Española; el Partido Nacionalista Vasco; el Movimiento Nacionalista Catalán; y el Partido Socialista Obrero Español, representado por su secretario general señor Llopis. El Partido Comunista no fué invitado. Además de los grupos políticos, asistieron diversas personalidades, entre ellas, el señor Prados Arrarte, jefe de Estudios Económicos del Banco Central, el señor Madariaga, etc.

Las personas reunidas reconocieron la necesidad de que España entrase en el Mercado Común pero que tal entrada debería implicar la existencia de un régimen que reuniese las cinco condiciones siguientes: 1) el establecimiento de instituciones auténticamente representativas y democráticas que garanticen que el gobierno está fundado en el consentimiento de los gobernados; 2) la garantía efectiva de todos los derechos de la persona humana, en particular las libertades individuales y de expresión, y la desaparición de la censura gubernamental; 3) el reconocimiento de la personalidad de las diversas comunidades naturales; 4) el ejercicio de las libertades sindicales sobre bases democráticas, y la defensa de sus derechos fundamentales mediante la huelga y otros medios; 5) la posibilidad de organizar corrientes de opinión y partidos políticos, con el reconocimiento de los derechos de la oposición. Al final de la resolución aceptada por todos los asistentes, nos encontramos con la frase siguiente: «Todos se comprometen a renunciar a toda violencia activa o pasiva, antes, durante y después del proceso evolutivo.» Según el corresponsal de «France-Soir» (8-6-62), en el proyecto de resolución, en lugar de «proceso evolutivo», se leía «cambio necesario». «Sin duda», añade el corresponsal, «algo asustados por su propia audacia los delegados prefirieron atenuar esta expresión».

La reunión de Munich no ha dado lugar a un pacto formal de unión entre los distintos partidos o grupos, pero, como dice el señor Gil Robles («Le Monde» 12-6-1962): «El acuerdo ha sido mucho más profundo y finalmente, ha habido entre nuestros puntos de vista, a veces divergentes en apariencia, una coincidencia fundamental». Coinciden en la necesidad de una evolución prudente, en el rechazo de la violencia para evitar una nueva guerra civil. Esta coincidencia permitirá que la divisa del señor Gil Robles «la evolución emprendida a tiempo hará imposible la revolución», llegue a ser una realidad. Remachando: la reunión de Munich fué un cambio de impresiones entre distintos grupos y corrientes de opinión todos favorables a la entrada en el Mercado Común y a una evolución prudente del régimen actual, a poder ser que las potencias europeas del Mercado Común obliguen al general Franco a efectuar el cambio.

Es la primera vez que se reúnen en público las fuerzas de la oposición al régimen, izquierda y derecha, y esto es importante.

REACCIONES A MUNICH

La reacción del gobierno es doble: suprime uno de los derechos que quedaban a sus súbditos, el derecho de residencia, y lanza una violenta campaña de prensa y radio contra los hombres de Munich. Tiene una cierta gracia el que a la petición de democratización responda con una especie de negativo del punto dos de Munich; lo que significa que el problema de la entrada en el Mercado Común, más que un problema político, más o menos democrático, es un problema económico. La campaña anti-Munich en España es un rasgo de habilidad política, pues si bien por un lado fortalece la posición del gobierno actual, suscitando manifestaciones a su favor, etc., por otro, legaliza y populariza la nueva oposición, la que está encabezada por el señor Gil Robles, la que quiere un proceso evolutivo, entiéndase continuidad económica del régimen. La furia de los ataques contra la nueva oposición relega a segundo término la vieja oposición republicana e izquierdista... El señor Ridruejo («L'Express», 14-6-62) considera «que el régimen ha cometido una enorme torpeza» al hacer eso.

El Partido Comunista por medio de su Comité Ejecutivo ha hecho una declaración sobre Munich («l'Humanité» 14-6-62 publica extractos de la misma) donde se dice, tras reiterar la oposición del P.C. a la entrada de España en el Mercado Común, «sin embargo, sean las que fueren las divergencias sobre el Mercado Común entre nosotros y las personas y grupos reunidos en Munich, nuestras posiciones coinciden en esto: en todo caso, Franco no está calificado para comprometer el Estado español en un asunto de tal gravedad... La importancia de las cinco condiciones elaboradas por la reunión de Munich desborda este problema... En realidad son el eco de las aspiraciones de todas las fuerzas antifranquistas españolas sin excepción. Frente a la dictadura franquista, el P.C. afirma su acuerdo con esas cinco condiciones, que podrían constituir la base fundamental para un acuerdo político de las fuerzas de oposición de derecha y de izquierda.» Y continúa: «El gobierno franquista ha reaccionado con brutalidad contra las personas reunidas en Munich, deportando o exilando a aquellos que participaron en esa reunión.

»De hecho el gobierno aplica contra la oposición burguesa la misma política de represión que contra la clase obrera, lo que confirma lo reducido de la base social y política del régimen de Franco y su aislamiento definitivo, y confirma igualmente la necesidad de un frente común de los partidos y organizaciones de la clase obrera y de las capas de la burguesía sin exclusivas contra el adversario común.

»En esta situación, los comunistas, seguros de interpretar el sentimiento de los trabajadores, afirman su solidaridad antifranquista y democrática con los dirigentes de la oposición deportados o exiliados. Y llaman a una acción común por la libertad de los presos políticos y el libre regreso a la patria de los desterrados y exiliados. El P.C. llama a todos los sectores

de la oposición para reunirse con el fin de elaborar una alternativa democrática a la dictadura del general Franco y preparar en común la huelga nacional que en breve plazo terminará con la dictadura franquista.»

La cita ha sido un poco larga, pero merece la pena ya que evita comentarios.

CONSECUENCIAS

La reunión de Munich ha tenido una serie de consecuencias; yendo de lo particular a lo general, tenemos: las consecuencias personales; los congresistas se han visto desterrados o exiliados. En la política del exilio, la consecuencia es la aparición de un grupo nuevo de exiliados al que la prensa y los movimientos internacionales conceden más interés que al viejo exilio; luego una transformación de la estructura y contenido del exilio, por lo menos en su apariencia exterior. En tercer lugar, y con carácter más general, la reunión de Munich ha puesto en evidencia y revelado de un modo público la línea política y las intenciones de todos los partidos y movimientos importantes de la oposición. Y esto, dejando de lado el contenido político, tiene una gran importancia ya que clarifica las situaciones y posiciones de grupos, partidos y personas ante la opinión pública.

Ya tenemos una política de la oposición bien definida. La primera pregunta que podemos hacernos es por qué se ha elegido este momento para hacerla pública. Lo que nos lleva a preguntarnos por las circunstancias y razones de tal decisión. En la esfera personal, podemos interrogarnos sobre las razones que han obligado al señor Gil Robles a dar este paso y correr riesgo del exilio. ¿Es que el régimen se derrumba? ¿Es que la oposición es tan fuerte que puede pasar a la ofensiva? De las declaraciones de los líderes de Munich, no parece esperarse un cambio rápido. El señor Gil Robles declara en «Le Figaro» (13-6-62) cuando le preguntan: «¿Cree usted en una evolución rápida de la situación en España?» — «No lo creo en absoluto». Que la oposición sea fuerte y pase a la acción, no parece conciliarse con las declaraciones de Ridruejo y Gil Robles, en las que ambos consideran al ejército como el árbitro de la situación y no sus propias fuerzas. Si no preveían un cambio inmediato, ni están dispuestos a pasar a la acción, y si no cuentan con fuerzas suficientes para abordar el cambio, ¿a qué demonios han salido el señor Gil Robles y sus amigos? ¿Unir la oposición para después preparar una acción a largo plazo? Eso lo podían haber hecho emisarios de tercer orden, y en secreto. La publicidad, la importancia de los asistentes tienen que tener una explicación racional si nos negamos, como es el caso, a ver en su actuar un paso en falso. Para poder responder a estas preguntas y aclarar el enigma de Munich, consideremos las circunstancias que han podido impulsar a los líderes de la oposición a dar el paso. Como, a nuestro parecer, es la estructura económica y social lo que condiciona lo político, no se extrañen que a ella nos dirijamos

para resolver el problema. Para nosotros la reactivación de la oposición española es un reflejo de la reactivación y reestructuración de la economía española y de las consecuencias sociales de la misma. Por eso vamos a considerar la economía española tal como se ha presentado en el año 61 y, luego, consideraremos cuál es la postura política, los programas, de la vieja oposición exiliada que ha entrado con tanta facilidad en comunión con la nueva oposición.

SITUACION ECONOMICA EN EL 61

Siendo la situación actual producto del Plan de Estabilización, no está de más que recordemos lo que ha significado. El 21 de julio de 1959, entró en vigor el Plan de Estabilización. Contra él se lanzó la famosa Huelga Nacional Pacífica en la que colaboraron distintos grupos entre los cuales la Democracia Cristiana de Izquierdas, la Acción Democrática, el Frente de Liberación Popular y el Partido Comunista. El objetivo real de la huelga era impedir la entrada de España en la O.E.C.E., para así impedir el Plan de Estabilización y la entrada de España en el Mercado Común. Esta huelga recibió el apoyo de la «burguesía nacional» y «no cuajó plenamente», como lo reconoce el P.C.

El Plan de Estabilización pretendía cortar la inflación, estabilizar la peseta y reestructurar la economía española por eliminación de las industrias surgidas durante el periodo inflacionario y que, siendo marginales, eran un obstáculo para una posible entrada de España en el Mercado Común. De hecho, ayudaba al capitalismo español a pasar de una situación de capitalismo de competencia a otra en la que predomina el capitalismo de monopolio. Alcanzados los objetivos propuestos, el Plan de Estabilización dió paso a un Plan de Desarrollo que ahora está en marcha. Como ejemplo de las consecuencias del Plan de Estabilización y del de Desarrollo, copiamos del estudio económico del Banco Central del año 61, los párrafos siguientes:

EL CAMBIO DE ESTRUCTURA DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

La favorable fase de la coyuntura que se anuncia en este año se combina con profundas transformaciones de la estructura ocurridas a partir de la estabilización. La economía española se encontraba afectada anteriormente por estrangulamientos continuos que limitaban su capacidad de crecimiento; cuando no escaseaba la electricidad, le tocaba el turno al acero, y cuando abundaba el cemento no podía importarse maquinaria desde el exterior. Siempre constituía alguno de esos estrangulamientos una barrera insalvable y cualquier hecho excepcional en la situación económica, como ocurrió con la helada de la naranja de 1956, se convertía en pavoroso problema. El peor estrangulamiento de todos —iniciado por la política económica seguida durante todo el siglo XX, de sustitución continua de importaciones y de inversión autárquica— fué el del comercio exterior, que impedía a España adquirir las materias primas, combustibles y bienes de

capital que imprescindiblemente necesitaba. Pues bien, este hecho pretérito, que pesaba terriblemente sobre el desarrollo de la economía española y que en parte se alivió por la ayuda americana, se ha resuelto de la noche a la mañana por un maná caído del cielo con el amparo de los vientos de la estabilización: el incremento del turismo. Las divisas netas conseguidas por el turismo no llegaron a 70 millones de dólares en 1958; subieron a 138,4 millones de dólares en 1959; a 246,5 millones de dólares en 1960, y se elevarán probablemente a 420 millones de dólares en 1961. Estas últimas cifras corresponden a un gasto de los turistas extranjeros en España de unos 500 millones de dólares, que es precisamente la cuantía total de las exportaciones de España en 1958, o sea, hace tres años.

Es posible que las cifras del turismo continúen incrementándose en años sucesivos, aunque a menor ritmo, pero son tan grandes en relación con nuestro antiguo comercio exterior, que España no debe sufrir problemas de divisas, salvo acontecimientos catastróficos, en el próximo quinquenio. Se ha abierto para el país una situación similar a la de la economía italiana, que permite una fuerte expansión sin que se originen problemas de divisas; aun siendo nación muy pobre en materias primas, Italia ha conseguido un progreso industrial gigantesco en los últimos tiempos, que le permite competir como parigual con el resto de las naciones del Mercado Común.

Aquella introversión de la economía española prolongada durante todo este siglo, que quizá fuera el único sistema para conseguir la puesta en marcha del desarrollo industrial, ha encontrado en las entradas de divisas provenientes del turismo su fórmula de salida para llegar a una nueva etapa del desarrollo. Esa fórmula significa el fin de todos los estrangulamientos, pues cuando se dispone de grandes reservas monetarias y de fuertes entradas de divisas no hay estrangulamientos posibles, dado que las reservas pueden transformarse en cualquier clase de productos, bien sean de inversión o de consumo.

Los excedentes de divisas han facilitado la liberalización de las importaciones y la rápida desaparición de las trabas cuantitativas, y las industrias españolas, con muy pequeñas importaciones, han conseguido incrementar sustancialmente su capacidad. La mayor parte de las industrias básicas y esenciales gozan hoy en España de un exceso de capacidad, hecho desconocido en los últimos decenios. Cualquier aumento de la demanda recibe hoy su réplica de la expansión de la producción, que se ha hecho más elástica, como ocurre en los países más desarrollados. Esta elasticidad es el necesario presupuesto de una gran expansión, que de otro modo llegaría rápidamente a un fin inexorable. A más de ello, la expansión de la capacidad ha facilitado la reorganización de las empresas, lo que les ha permitido aumentar sustancialmente su productividad y transvasarla en parte hacia los trabajadores, mediante incrementos de salarios.

España ha conseguido así un cambio notable en su estructura industrial. La primera industria española por el valor

agregado que producía, en tiempos tan recientes como 1954, era la textil, industria típica de iniciación de un país subdesarrollado. En 1955 los textiles cedieron el primer puesto a la construcción, pero han sido sobrepasados más tarde por tres industrias que caracterizan ya a países más adelantados: la maquinaria, la industria química (incluido caucho) y la metalurgia, siderurgia y productos metálicos. El tercer puesto por el valor agregado en la producción industrial de 1954 correspondía a la industria de la alimentación, que en 1960 ocupa el sexto lugar. La electricidad y gas, que en 1954 quedaban en noveno lugar, han pasado en 1960 al séptimo. Todo ello indica un cambio sustancial de estructura en la industria española que inicia sus rumbos hacia las producciones de la industria mecánica, al igual que hizo Italia: indica una fuerte transformación de estructura, que proseguirá con mayor intensidad en años venideros.

Este cambio de estructura tan notorio y poderoso se combina con una coyuntura presuntamente al alza, iniciada ya en 1961. El ejercicio de 1962 presenciara un efecto expansivo del gasto público, sumado a un fuerte ritmo de financiación por la Banca y a la reiteración de un superávit exterior, que ha de conseguirse a pesar de un notable incremento de las importaciones. Las perspectivas de 1962, tal como se aprecian hoy en día, lo proyectan como un año notablemente expansivo si las cosechas llegasen a ser buenas. Puede llegar a ser uno de los años económicos excepcionales. Y si el turismo incrementa en el próximo quinquenio sus bendiciones sobre España, habrá que reajustar todas las previsiones y prepararnos para una expansión cuyo pronóstico hubiera sido poco meditado hace muy pocos años.

Lo anterior es el cambio de la economía española tal como lo ven los capitalistas españoles. La coyuntura futura, la ven así:

Por primera vez desde hace muchos años España dispone en los umbrales de 1962 de una oferta elástica. Eso significa que si la demanda de productos de la economía española crece, la oferta crecerá correspondientemente, sin que sean de prever aumentos de precios tan importantes como en épocas anteriores. La demanda elástica en las industrias principales significa, también, cuando se dispone de fuertes reservas monetarias, que se ha terminado con los estrangulamientos. La economía puede crecer a una marcha armónica, sin que alguna de sus ruedas frene a destiempo.

Así ha sido posible un cambio colosal de estructura de la industria española, al amparo de la Ayuda Americana, primero, y de la estabilización, más tarde, que se refleja en el Cuadro número VIII-8. Se especifican en él los aumentos porcentuales de las distintas industrias españolas desde 1954 hasta 1961. Lo encabeza la electricidad, con el 329,1 por 100, es decir, que su valor agregado se ha multiplicado por más de cuatro. Sigue la «Metalurgia, Siderurgia, Productos metálicos y Maquinaria», cuyo aumento es de 182,2 por 100. A continuación la industria química (incluido caucho), que se ha expandido el 144,2 por

100. Los carbones y la construcción y sus materiales también ofrecen buenos aumentos. ¡Qué cambios de estructura sobre la situación de 1954, en la que preponderaban las industrias alimenticias y las textiles, típicas ambas de un país subdesarrollado!

Lo mismo ha ocurrido en la agricultura. En cuanto la iniciativa privada ha podido actuar libremente, como en el caso del algodón o de la avicultura, los resultados han sido sorprendentes. Lo son también, aunque en menor escala, las transformaciones en otros renglones, como la producción de leche, forrajes y varios cultivos industriales. Con tractores y fertilizantes y los nuevos regadíos que se empiezan a hacer sentir, no está muy alejada una sustancial transformación de la agricultura española y una expansión tanto más notable de la ganadería.

Por último, la mejora de la productividad que se deduce del Cuadro número VIII-9 no deja de ser impresionante. También es en gran parte el resultado de la estabilización y de la nueva política económica.

Una vez explicado someramente el cambio tan extraordinario de estructura que ha ocurrido en la economía española, por virtud y fundamentalmente a causa de la estabilización, se podrá ahora analizar, con mayor detalle, lo que puede deparar el futuro. ¿Qué perspectivas existen de crecimiento?

A corto plazo, si las cosechas son buenas en 1962, la expansión será impresionante en ese año. La demanda va a incrementarse sustancialmente y la oferta no frena con estrangulamientos. La demanda se va a incrementar, pues así es de esperar en lo que respecta al Sector Público, cuyos proyectos de gastos para 1962 se han elevado fuertemente, tanto por los aumentos de remuneraciones al personal no muy alejados de los 6.000 millones de pesetas como por el efecto expansivo de los nuevos gastos de inversión. A más de ello, como se explica en otro capítulo del presente Estudio Económico, el hecho de que se financie una parte mayor de los gastos del Sector Público mediante emisiones, en lugar del excedente corriente del Presupuesto, es un hecho favorable y expansivo. Por otra parte, puesto que ya no se teme por la estabilización como en años anteriores, ha cambiado la psicología de los hombres encargados de dirigir las finanzas públicas. Si se manifestaran fuertes excedentes en el Presupuesto es probable que se encaucen, como en 1960, hacia la financiación de las entidades oficiales de crédito, para difundir esos fondos entre la economía privada. A más de ello, han surgido nuevos y fuertes programas de inversión pública a fines de 1961, para vivienda, obras hidráulicas y carreteras.

¿Qué es de esperar de la inversión privada? La inversión privada ha sido muy considerable en 1961 y gozará de una fuerte expansión en 1962. En primer lugar, por las excelentes expectativas de los empresarios ante los proyectos de inversión y de gasto público de 1962; en segundo lugar, porque esas nuevas

inversiones públicas adicionales y la nueva capacidad de gasto que el Sector Público entrega a sus funcionarios, repercutirán realmente sobre la economía privada; por último, los Convenios colectivos significan un aumento de los salarios y, por tanto, de la renta nacional y de la demanda.

La expansión de la economía privada podría estrellarse en límites técnicos si España sufriera un fuerte déficit en su balance de pagos que originara una pérdida muy grave de liquidez de la Banca, pero es probable, como se advierte en otro capítulo del presente Estudio, que el balance de pagos de 1962 —pese a ser un año fuertemente expansivo— cierre con un superávit no muy alejado de 200 millones de dólares. La Banca gozará, por consiguiente, de liquidez, y podrá servir los créditos y la financiación que le solicite el Sector Privado.

Todo induce a suponer que en 1962 habrá una gran expansión, y especialmente si las cosechas son buenas. ¿Significará esa expansión un retorno al proceso inflacionario de años anteriores? No es probable que así ocurra. En primer lugar existen excedentes de capacidad y los incrementos de la demanda podrán servirse por las industrias españolas sin graves complicaciones. De otro lado, si las cosechas son buenas, el abastecimiento de la población estará asegurado, sin que se afecten grandemente los precios de los alimentos. Pero el abastecimiento estará asegurado, esencialmente, tanto en el sector agrícola como en el industrial, por la disposición de divisas y los ingresos importantes de signos monetarios extranjeros que se obtendrán en 1962. Cualquier déficit, cualquier insuficiencia en la producción española, podrá cubrirse con las importaciones.

(Los cuadros citados en los trozos reproducidos se dan en apéndice al final.)

Esta es la visión y éstas son las esperanzas del capitalismo más avanzado en España. Sin entrar en la discusión de lo bien fundado de las esperanzas, hay que reconocer que el Plan de Estabilización ha servido mucho y bien a los capitalistas monopolistas, y que el cambio sufrido por la estructura económica española es normal desde el punto de vista del desarrollo capitalista y confirma las teorías de Marx no sólo en lo económico sino también en lo social.

Es de esta realidad económica y social de la que hay que partir para elaborar un programa socialista. Conocer la realidad no significa someterse a ella. Si en lugar de tener en cuenta el cambio, se empeñan en negarlo, y si en lugar de prever las consecuencias del mismo, se siguen aferrando a esquemas de desarrollo económico ideales, como esa «democracia-burguesa-que-no-dejará-desarrollarse-los-monopolios», que propone el P.C. y que niega todos los trabajos de Marx y de Lenin, y, lo que es peor, niega la realidad; el triunfo de los monopolistas españoles estará asegurado, y sus esperanzas serán incluso superadas.

Lo que ha sucedido, el cambio de la economía, era de prever, a poco marxismo que se supiera. No han sabido, o no han que-

rido hacerlo los partidos y grupos que se dicen socialistas. Y entre las previsiones que debían haber hecho, ya que tenían datos para ello, está la de la aparición de huelgas con la reactivación de ciertas ramas de la industria. Resulta que esperaban huelgas durante el Plan de Estabilización, cuando había un paro enorme. Como las huelgas últimas pueden ayudarnos a comprender la operación de Munich, nos detendremos sobre ellas brevemente.

Se observa que las industrias cuyos obreros han ido a la huelga pertenecen todas a dos ramos bien definidos de la industria española: las minas y la metalurgia e industrias con ella relacionadas; es decir ramos cuya actividad permitía la huelga. En el caso de las minas, una serie de factores han favorecido las huelgas: primero, la falta de mano de obra, que en este ramo de la producción es un mal endémico y que se ha acentuado con la emigración del periodo de Estabilización. Segundo, la estructura de la industria del carbón. En 1957, de 518 empresas, 26 produjeron el 64 % de la producción total, las 492 restantes sólo extrajeron el 36 %. «La mayor parte de las 26 principales empresas productoras utilizan una buena proporción de su producción en sus propias instalaciones industriales o en las de otras empresas de su mismo grupo financiero. Es, por tanto, fácil suponer que estas grandes empresas están interesadas en obtener precios elevados para el carbón que suministran al mercado, ya que con ello consiguen una ventaja comparativa grande en el carbón que precisan sus factorías.» (Tamames, «Estructura Económica de España», Madrid, 1960; p. 229.) Las grandes empresas pueden firmar convenios colectivos aceptables para los obreros, las pequeñas, no. Y al trapear en su aplicación, surge el conflicto social. Las pequeñas empresas no pueden aumentar los salarios si no aumenta el precio del carbón, y esto último no molesta a los grandes. En un principio las grandes empresas no fueron contrarias a las huelgas que obligaron a subir el precio del carbón.

Las huelgas surgen en las minas, con motivos laborales bien precisos, y se extienden a aquellas industrias que están reactivadas donde los beneficios han aumentado y el paro molesta a los industriales. La extensión de las huelgas y las industrias tocadas nos ponen de relieve la amplitud de la reactivación económica. Si sólo alguna fábrica del textil de Cataluña o de la alimentación en Murcia han hecho la huelga, es debido a la combatividad de sus elementos y la corta duración del paro en estas ramas nos indica tan claramente como un informe económico que la reactivación no ha llegado todavía allí. Dicho sea de paso, los aumentos de salarios arrancados con las huelgas por los obreros de las industrias reactivadas, más los aumentos de salarios del sector público, van a aumentar el volumen de la demanda interior, lo cual reactivará los sectores textil, alimentación, etc., y, como en éstos no se dará, salvo decreto-ley, un aumento espontáneo de salario, es de esperar que esas indus-

trias entren en un periodo de agitación laboral. Y esa agitación no se politizará mientras los programas políticos propuestos por los partidos de la clase obrera no coincidan con los intereses de la clase trabajadora; y esto hoy, no sucede. Los partidos en las huelgas se limitan a ser fuerza de apoyo, y tratan que éstas deriven hacia la reconciliación de clases. Lo que hace que la clase obrera se huele que quieren utilizarla en un asunto que le es ajeno.

Las huelgas han tenido un carácter espontáneo, y sorprenden a todos los grupos y partidos. Las huelgas tienen un carácter laboral y sindical bien definido, y no se politizan en el sentido deseado por los partidos. No se vió ni una manifestación de masas pidiendo la reconciliación nacional. Exactamente por tener carácter sindical, tenían carácter de lucha de clases, y no tiene nada de particular que una política que olvida este carácter no encuentre eco. Las huelgas han sido la obra desde el principio hasta el fin, de la clase obrera, lo que no impide que los militantes de todos los partidos participaran en ellas de un modo más o menos eficaz. Esta espontaneidad y el no dejarse desviar del objetivo fijado por políticas que no les son propias, es un índice de madurez sindical, política y de consciencia de clase que debería hacer pensar a más de uno.

Además las huelgas han puesto de relieve que los sindicatos oficiales son ineficaces como instrumento de «encuadre» de la clase obrera. En los sindicatos, como en el gobierno, hay dos tendencias «políticas»: unos, retardatarios, que quieren conservar la estructura actual de los sindicatos oficiales; y otros, que quieren liberalizar los mismos, transformándolos así en un instrumento más apto. Esta escisión se hizo pública en el último Congreso Sindical (febrero 62) que, en aquel momento, pudo ser un eco y consecuencia de las huelgas de Beasáin en enero del mismo año, en ramas industriales que estaban allí ya bien reactivadas. La escisión sindical debió favorecer en cierto modo la propagación del movimiento huelguístico pues para ambas facciones del sindicato oficial las huelgas eran un argumento a favor de su tesis. Pero hay más: ante la incapacidad de los sindicatos oficiales, las H.O.A.C. entran en escena decididos a hacer méritos para transformarse en el gran sindicato cristiano del futuro. Y hay que reconocer que han jugado un gran papel: han recogido fondos, han distribuido propaganda, han llamado a la huelga. En una palabra se han ofrecido a la clase obrera para «encuadrarla» (en Cristo, evidentemente). Goza la H.O.A.C. de una situación privilegiada frente a los partidos políticos clandestinos, consecuencia de su legalidad y su estructuración que abarca todo el territorio.

La actuación del gobierno durante las huelgas, puso de relieve que deseaba circunscribirlas a puro litigio laboral, impidiendo que se transformasen en situaciones más graves. Este es el significado de la declaración el 4 de mayo del estado de excepción en las provincias del Norte. Marcaba así su límite:

mientras no hubiera violencias, no emplearía la violencia. La respuesta del régimen fué proporcional al riesgo corrido, y se marcaba el límite de tolerancia del régimen. El P.C. anuncia durante la huelga que se opondría por todos los medios al empleo por parte de los huelguistas de la violencia.

La lección de las huelgas es que la clase obrera no está encuadrada por nadie. Que es capaz de movilizarse por objetivos de clase. Como son de esperar nuevas huelgas consecuencias de la reactivación progresiva de la industria, el riesgo de que elementos no controlados «activen» a la clase obrera es grande. Para evitar eso, o por lo menos para reducir el riesgo lo más posible, el capitalismo español necesita que por lo menos los partidos políticos no se lancen a «aventuras».

Pero los partidos políticos, por lo menos los más conocidos, no tienen programas aventureros. Para demostrarlo, saldremos del espacio y del tiempo y entraremos en el reino de los programas políticos de la oposición exiliada. Empecemos por una teoría común a todos los partidos, la teoría de «los pilares». Según ésta, el régimen, es decir Franco y sus amigos se sostienen en el poder, por apoyarse en unos pilares, que generalmente son tres: la Falange, el Ejército y la Iglesia. El método para eliminar al régimen consiste en quitarle los pilares. Y a ello se dirigen todos los esfuerzos de los partidos políticos. Resulta que el pilar Falange está «podrido», aunque el Caudillo lo apuntale con algún discurso de vez en cuando. La Iglesia, con esto de la H.O.A.C., parece retirarse de su labor sustentadora. El único que queda sólido es el pilar Ejército. Si se consiguiese eliminarlo o convencerlo de que se aparte del régimen, el general Franco se pegaría el gran batacazo. La teoría de los pilares es aceptada por todos los partidos aunque cada partido la adorne y emperifolle con su ideología propia. Los partidos del exilio se dividen en dos grupos: los que se niegan a pactar con el P.C. y el P.C. La mayor parte de los partidos del primer grupo se ha reunido en la Unión de Fuerzas Democráticas.

El 24 de junio de 1961 se firmó un acuerdo entre las organizaciones políticas y sindicales siguientes: Izquierda Demócrata Cristiana, Acción Republicana Democrática Española, Partido Socialista Obrero Español, Unión General de Trabajadores de España, Partido Nacionalista Vasco, Acción Nacionalista Vasca, Solidaridad de Trabajadores Vascos, en el que se declaraban unidos para «precipitar la caída de la dictadura totalitaria que padece España y evitar una situación de caos que engendraría una nueva dictadura de cualquier signo». A continuación, dan ocho puntos en los que se acepta como «único sistema político la democracia», preconizan unas elecciones libres, aluden al problema de las nacionalidades de los pueblos de España, reafirman su carácter anticomunista, confirman que su política será pro-occidental, y se declaran decididos a recibir en «el instrumento de colaboración que denominan Unión de Fuerzas Democráticas» a todos los grupos y personas inequívocamente demo-

cráticos. Así nació la U.F.D. Se puede observar que de las siete organizaciones que lo firman, cuatro, es decir la mayoría, son organizaciones de la clase obrera, y en todo el documento no hay una sola alusión a los problemas de la clase obrera. Eso sí, se habla de «democracia» en general. El programa de la U.F.D. es un programa político pequeño-burgués.

El P.C. trata también de formar parte del Frente Unido y busca la alianza con todos los grupos. Como su situación debido a la división del mundo en bloques, es difícil, trata de compensarla por su actividad, procurando siempre que esta actividad no moleste a ninguno de los grupos o partidos con los que podría pactar. Y además, trata de compensarlo en el aspecto teórico: con este fin ha elaborado su programa que es el único que se ofrece a las fuerzas de oposición, y que está hecho de tal manera que puedan aceptarlo absolutamente todos. Veamos el fundamento teórico de su política: en la página 14 del Programa del P.C. aprobado en el VI Congreso en enero del 60, leemos: *«En resumen, antes hemos visto cómo en la base económica de la sociedad española la dominación del capital monopolista y de la aristocracia terrateniente ha entrado en profunda contradicción con las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas. Ahora vemos como esa contradicción ha ido reflejándose, en distintas formas, en la conciencia de vastos sectores, y repercutiendo en el terreno político. Así se ha situado en el primer plano, no sólo de la economía, sino de la conciencia de las masas, y de la lucha política, la contradicción que divide a la España de hoy en dos campos opuestos: a un lado, la oligarquía financiera, monopolista, que incluye a la aristocracia terrateniente absentista, con su instrumento de poder, la dictadura fascista del general Franco. Al otro, la inmensa mayoría de los españoles: obreros industriales y agrícolas; campesinos medtos, pobres y ricos; burgueses pequeños y medtos de la industria y del comercio; intelectuales, funcionarios, etc. Subsisten en este segundo campo las contradicciones, antagonicas por su esencia de clase, entre proletariado y burguesía no monopolista, entre obreros agrícolas y campesinos ricos, pero los intereses comunes engendrados por la opresión del capital monopolista se adelantan al primer plano, en la etapa actual, y dictan la necesidad de un compromiso político para la lucha común contra la dictadura del general Franco, que abra el camino a un régimen democrático, de convivencia civil, en cuyo marco se inicie la recuperación económica y cultural de España.»*

Fundándose en este desarrollo teórico, el señor Carrillo en el Informe del Comité Central presentado en el citado Congreso propone a todas las fuerzas antimonopolistas lo siguiente (es de notar que esta proposición la hace después de estudiar las consecuencias del Plan de Estabilización): *«Con la misma responsabilidad que entonces, basando nuestro juicio en el estudio atento de la situación española, a la luz de nuestra ciencia, del marxismo-leninismo, hoy decimos: o bien las fuerzas políticas*



Oviedo, 1935. Mineros asturianos manifestando por la amnistía

de izquierda y de derecha, apoyándose en el pueblo, se unen para apartar a Franco del poder, para poner término a su dictadura pacíficamente, sobre la base de la reconciliación nacional, abriendo la perspectiva democrática que permita abordar los problemas del país con la urgencia y la profundidad que éstos exigen e iniciar la recuperación sobre otras bases; o bien España va hacia una catástrofe económica de tal magnitud, que las fuerzas revolucionarias de la sociedad, encabezadas por el P.C., tendrán que acudir a profundas transformaciones democráticas para superarla.» La catástrofe anunciada se precisa algo más en la página 10 del programa anteriormente citado, y dice: «En definitiva, incluso el insuficiente desarrollo industrial de los pasados años sería frenado y sustituido por una tendencia a la agrarización y a acentuar la colonización de España en beneficio del capitalismo monopolista internacional.» (A más de los cuadros económicos del anejo, ver en la última página, la reproducción de un texto de Lenin sobre este último punto.) El programa del P.C.E. está dividido en dos etapas: primera, objetivos inmediatos y próximos; segunda, objetivos finales.

Seguimos el programa del P. C. E. aprobado en el VI Congreso celebrado del 28 al 31 de enero de 1961. Copiamos: «El objetivo inmediato del Partido Comunista Español es acabar con la dictadura fascista del general Franco, y abrir cauce al desarrollo democrático del país.

»Con este fin el P.C. está dispuesto a hacer todas las concesiones necesarias —que no impliquen dejación de sus principios— para lograr de una u otra forma, el entendimiento de todas las fuerzas antifranquistas, de derecha e izquierda.»

El programa mínimo que proponen para esta unión de fuerzas antifranquistas es: «1) Desarrollo de la lucha unida contra la dictadura hasta conseguir su derrocamiento por medio de la huelga nacional pacífica. 2) Restablecimiento de todas las libertades democráticas sin discriminaciones de ninguna clase. 3) Amnistía general para los presos y exiliados políticos, extensiva a todas las responsabilidades derivadas de la guerra civil en ambos bandos contendientes. Abolición de la pena de muerte. 4) Mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, campesinos, empleados, funcionarios y de las masas populares en general. 5) Política exterior favorable a la coexistencia pacífica. 6) Elecciones constituyentes con plenas garantías democráticas para que el pueblo español pueda escoger libremente el régimen de su preferencia. El P.C. no concibe estos puntos como una posición cerrada, sino como una base de discusión abierta... El P.C. apoyaría a todo gobierno de transición —formando parte de él o desde fuera— que se comprometiese a realizar una política inspirada en el programa más arriba enunciado.» Como puede verse estos puntos del programa mínimo son sumamente moderados y no comprometen a nada. Predominan los problemas de política internacional y de política entre grupos y partidos y no

reposan en ningún fundamento real, sobre la estructura económica y social del país: son pura creación política. A continuación, pasa el programa a considerar sus objetivos próximos, y dice: «Una vez derrocada la dictadura del general Franco, y en el proceso del establecimiento y desarrollo de un régimen democrático, el P.C. defenderá una política cuyas líneas generales quedan definidas por los puntos que se exponen a continuación, susceptibles de modificaciones concretas, a tono con los cambios que se produzcan en la situación.» En lugar de copiar los puntos del programa democrático del partido, nos limitaremos a copiar lo que dice el señor Santiago Carrillo en su Informe del Comité Central al mismo Congreso: «Se puede estar de acuerdo o en contra de este programa o de alguna de sus partes. Lo que no es posible decir, sin provocar la risa, (el subrayado es nuestro. M.B.), es que se trata de un programa socialista, de un programa que tiende a la instauración de una 'dictadura de partido'. Se trata de una política democrática, de paz. Estos son nuestros objetivos inmediatos.» En resumen, el programa democrático del partido es un programa que corresponde exactamente con el de la pequeña burguesía (si ésta fuera capaz de tener uno...).

Los objetivos finales tratan del paso del capitalismo al socialismo, a poder ser por vía pacífica, por la vía parlamentaria. Dice el señor Claudin en el programa: «Dadas las nuevas condiciones internacionales y nacionales, más arriba indicadas, la victoria del socialismo en España podría tener lugar por la vía pacífica y parlamentaria si las fuerzas que se consideran progresistas, en vez de aliarse con los grupos reaccionarios del capitalismo, como lo hicieron en otras partes, se deciden a marchar adelante hacia el socialismo junto al P.C. Esta consideración se refiere particularmente al P.S.O.E. pero también atañe a diversos grupos democráticos, anarco-sindicalistas, pequeño-burgueses y a los sectores obreros y progresistas del catolicismo español... El gobierno y la coalición de fuerzas política cristalizada en torno a un programa socialista, adoptaría en el parlamento las medidas legislativas necesarias, y movilizaría a las masas para aplicarlas.» El P.C. anuncia en su programa el propósito de hacer cuanto esté de su parte por imprimir ese curso parlamentario y pacífico a la revolución socialista en España. El curso citado es el siguiente: «En una coyuntura favorable, esa fuerza decisiva (proletariado más pequeña burguesía) podrá pronunciarse, dentro de la legalidad democrática, por la transformación socialista de la sociedad, enviar al parlamento una mayoría encargada de llevar a cabo dichas transformaciones, y dar nacimiento a un poder ejecutivo dirigido por la clase obrera que, apoyándose en el parlamento, y en la acción de las masas, obligue a la burguesía monopolista a capitular ante la voluntad mayoritaria del país sin posibilidad de recurrir a la lucha armada contra el pueblo.» Naturalmente toda esta doctrina y el programa que de ella deducen están basados en el hecho de que «la contradicción principal o que aparece en primer término en España» es

la que existe entre el capital monopolista y el resto del pueblo. En el resto del pueblo, cuentan a más de los obreros, campesinos sin tierra, y clases medias, a la llamada «burguesía nacional no monopolista».

Por todo comentario a este programa, citaremos a Paul M. Sweezy que en la página 278 de su libro «Teoría del desarrollo capitalista» (Fondo de Cultura Económica, segunda edición 1958) dice al referirse a la cuestión de forma de gobierno en régimen capitalista y el paso al socialismo por vía revisionista: «*La propagación del fascismo en las dos últimas décadas, particularmente en aquellos países donde la organización de la clase obrera había alcanzado su mayor desarrollo, ha hecho mucho por debilitar la creencia en la posibilidad de una transición gradual hacia el socialismo por los métodos que provee la democracia capitalista. Otto Bauer, uno de los representantes destacados de la Segunda Internacional, y por largo tiempo líder de los socialistas austriacos, expresaba una opinión muy difundida cuando escribió, en 1936, que la experiencia del fascismo «destruye la ilusión del socialismo reformista, de que la clase obrera puede llenar las formas de la democracia con un contenido socialista y transformar el orden capitalista en un orden socialista sin salto revolucionario». La advertencia de Rosa Luxemburgo de que en un caso extremo «las formas democráticas mismas son sacrificadas por la burguesía y por sus representantes en el Estado» resulta estar bien fundada.*»

El P.C.E. ha elaborado un programa a la medida de la burguesía nacional, esperando así llegar a realizar la unión con los representantes de esa burguesía. El programa está dirigido a la Democracia Cristiana, de derecha y de izquierda, a la Unión Española, a la Acción Democrática, etc. El P.C.E. esperaba poder movilizar a la clase obrera en un movimiento general de huelga pacífica que permitiese a una unión de las fuerzas democráticas sustituir el régimen del general Franco. Sin duda el mejor modo de ligar con los partidos de la pequeña burguesía consiste en elaborar un programa que corresponda las necesidades y a situaciones de esa burguesía. Claro que para esto hace falta primero que la burguesía nacional exista, y segundo, que lo acepte.

Todo el esfuerzo de las organizaciones citadas, P.C. y los de la U.F.D., parece orientarse a evitar que la caída de Franco dé lugar a situaciones de caos, o lo que el P.C. llama *el vacío*, que según el señor Carrillo puede definirse así: «*El vacío, según su concepción (la de la derecha española) es la situación que se crearía si la dictadura llegase a desaparecer; si el pueblo se encontrase de la noche a la mañana, con la posibilidad de expresar libremente su voluntad*». Por eso, el señor Carrillo titula uno de los párrafos de su informe ya citado y del que se extraen estas citas: «¿Cómo evitar el vacío político?», y para ello, propone el programa antes indicado. Esto es lo que hace también la U.F.D.: tratar de evitar el caos o el vacío político, en una palabra, «que el pueblo pueda expresar libremente su voluntad».

Sin duda pretenden encauzar esta voluntad por los caminos de una democracia que no asuste a los poseedores de medios de producción.

Así pues, todos los partidos de clase, incluidos los marxistas, proponen programas muy adecuados a la burguesía media y pequeña.

Los partidos de izquierda exiliados están dispuestos a pactar con cualquier demócrata procedente del campo del capitalismo español con el fin humanitario de evitar un caos y derramamiento de sangre, y con el objetivo no menos humanitario de que se les permita entrar en el país del que faltan hace más de 20 años.

Como puede verse, los «partidos clásicos» estaban, y están, en un estado de receptividad. Lo que explica el apresuramiento en adherirse al programa de Munich. Era la ocasión tan esperada; por fin, las derechas comprendían...

En efecto, las derechas españolas han comprendido, o mejor dicho, el capitalismo español ha comprendido. Lo que pretendemos decir es que la operación de Munich es tan favorable al capitalismo monopolista español que tiene todos los visos de una operación montada por él. Lo que no quiere decir que todos los asistentes al congreso de Munich fuesen conscientes de la maniobra, ni mucho menos. No, no podemos pensar tal cosa de la mayoría de esos hombres. El asunto es más simple y más honrado. Los hombres que asistieron a Munich se pueden definir como dirigentes de partidos políticos sin partidos, algo así como políticos en paro o en situación de disponibilidad. Todos son ardientes demócratas y están deseando servir y representar al pueblo. Las condiciones actuales del país no se lo permiten; y como los más jóvenes no han tenido otra experiencia política que las charlas semi-secretas y de café, y, encima son autodidactas, ven en cualquier posibilidad de cambio una ocasión de empezar a actuar, y se agarran a ella como a un clavo ardiendo. Su formación de autodidactas y su experiencia política puramente mental no les permite percibir claramente lo que hacen, y actúan por «impulsos del corazón que la razón ignora». Su «pilarismo», base de todos sus razonamientos, les aconseja emprender cualquier acción con tal de eliminar al tirano, y no ven las consecuencias que puede tener el cómo eliminarlo. No, no están vendidos al capitalismo; digamos que son unos inconscientes. Creen que con una «democracia», sus posibilidades de acción aumentarán; y creen que con pedir a coro por Europa un régimen «democrático», se lo van a dar. Doble error, a no ser que su acción se limite a lo que permitirá el estado «democrático» de los monopolios españoles. Pero no todos se equivocan; Gil Robles hace una política justa, exacta e inteligente. El, no habla de socialismo, sólo pide orden, y evolución que evite la revolución. A él no se le puede tachar de inconsciente: hace la política que defiende, y es, de todos los asistentes, el más lúcido, y el más fuerte. No que tengamos una especial ternura por el señor

Gil Robles, al que consideramos como un instrumento del capitalismo español, y por lo tanto enemigo nuestro, pero «la verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero». Tampoco decimos que sea el más inteligente; nos limitamos a constatar que es uno de los pocos consecuentes entre los de Munich, y que su política es aceptada por todos; por eso, deducimos que es fuerte.

Pero volvamos al acuerdo de Munich. Fijémonos en los objetivos que se proponen. 1) Piden a Europa que democratice a España con motivo de la entrada en el Mercado Común, lo que significa que son favorables a la entrada de España en el Mercado Europeo. 2) Se comprometen a no emplear la violencia antes, durante y después del parto, y que el cambio se efectúe mediante un proceso evolutivo y prudente, lo que, quiéranlo o no, significa aceptar la tesis de Gil Robles, «la evolución emprendida a tiempo hace imposible la revolución». Se me puede decir que los elementos que se dicen socialistas entre los de Munich y el señor Gil Robles no entienden la misma cosa cuando hablan de revolución. En esto, estamos de acuerdo; el señor Gil Robles escribe en «Le Courrier du Parlement» del 29 de junio de 1962: «Un castrismo triunfante de los Pirineos a Gibraltar crearía una situación de consecuencias incalculables para Europa y para el mundo... Por todas esas razones, nosotros preconizamos con convicción creciente una evolución rápida y verdadera que haga la revolución imposible.» El señor Gil Robles tiene una idea muy clara y clásica de lo que es una revolución. Se puede plantear el problema de que con un régimen más democrático será más fácil hacer la revolución: esto contradeciría el objetivo del señor Gil Robles, y del capitalismo español, que en esto gozan de toda la experiencia del capitalismo mundial. Pero no entramos en este problema, porque el meollo de la cuestión no está ahí. Está en que, hoy, y lo ha visto el capitalismo español, la situación es propicia a una revolución. Situación creada por el mismo régimen; el momento crucial es el cambio del régimen actual por otro, aunque sea otra dictadura de la burguesía. Hemos visto que la clase obrera no está encuadrada, y que la lucha de clases se ha agudizado con la reactivación. Por eso el capitalismo español no tiene inconveniente en buscar la colaboración de los «revolucionarios» que se proponen hacer la revolución dentro de... muchos años, cuando hayan conseguido ésto y aquéllo y la clase obrera les obligue, pistola en mano, a hacerla. Colaboración, que no consiste en movilizar sus militantes para pedir un cambio de régimen, sino todo lo contrario, les piden simplemente que estén «al tanto». Esta es la política de Gil Robles, ésta es la política aceptada por los otros: dejar que se estructure un Estado capitalista moderno con su policía, su administración, sus sindicatos, que defiendan la propiedad privada de los medios de producción, y a los otros, dejarlos gritar en el Parlamento.

La operación de Munich no es otra que el intento de legalizar

el régimen económico actual y asegurar su desarrollo. Aquí conviene aclarar un equívoco:

Está generalmente admitido que los señores Gil Robles, Satrustegui, Ridruejo, etc., representan la burguesía nacional no monopolista. A ellos se dirige el programa del P.C.; pero resulta que las declaraciones de los abogados de la burguesía nacional en el Congreso de Munich son favorables a la integración en la economía europea. Esto plantea un problema curioso. O bien los abogados de la burguesía nacional tienen una política contraria a los intereses que dicen representar, o bien representan una corriente de opinión que no tiene los intereses económicos de la burguesía nacional.

El programa político del P.C.E., insistimos sobre ello, ofrece una alternativa a la política de integración: la de una democracia «nacional». Es decir desarrollo de la economía de un modo no monopolista basada en el comercio internacional sin restricciones. La política exacta de la burguesía nacional. Dejando por el momento de lado la imposibilidad real de tal desarrollo capitalista «nacional» que contradice fundamentalmente la teoría marxista del desarrollo capitalista, nos limitamos a constatar que por lo menos en el terreno ideal y de elucubración pequeño burguesa, el programa del P.C. es el programa que deberían adoptar los que se llaman abogados de la burguesía nacional, los congresistas de Munich. El que por el contrario acepten el programa de desarrollo dentro de una integración europea, pone de relieve una contradicción. Si los políticos recientemente exiliados y desterrados representan una corriente de la opinión pública que se dice «liberal», «democrática», pequeño burguesa y al tiempo favorable a la integración europea, esta política no corresponde con los intereses económicos de la burguesía nacional. De hecho estos «liberales y demócratas» representan una clase social que no existe como clase económica: todos aquellos que tienen un nivel de vida comparable con el de la burguesía nacional o sea los asalariados distinguidos, obreros especializados, técnicos, abogados, ingenieros, etc... que no poseen medios de producción propios y que, por lo tanto, su política económica no es afectada por los problemas económicos de la clase social y económica que imitan en su vivir. Dado que su nivel de vida depende del salario, aceptan como válida la política económica de los grandes trusts, que les ofrece posibilidades de aumento de su nivel de vida. Esta clase social tiene la ideología política, los ideales de vida de la burguesía nacional, pero no lo es en el sentido estricto económico; son las capas salariales mistificadas que imitan y adoptan los modos de vida y la «filosofía política» de la burguesía nacional, y por otro lado, el programa económico de los grandes trusts, plan de desarrollo y futura integración en la economía europea. Así resulta que la futura clientela electoral de los de Munich está formada en su mayor parte por lo que se viene llamando «clases medias», y en una proporción menor por la verdadera «burguesía nacional». Ade-

más la burguesía nacional, la que creció y proliferó durante las épocas inflacionistas fué muy quebrantada por el Plan de Estado, que, de hecho, redujo su poder económico a muy poca cosa; y ello se produjo, sea por quiebra y desaparición (económica), del burgués nacional, o bien por pasar a ser dependiente económicamente de los grandes trusts. El Plan de Estado hizo perder su autonomía política a la burguesía nacional que, dado su carácter, fragmentario y pequeño burgués, no formó nunca un todo homogéneo. De hecho, era y es una clase de transición. La heteronomía de la burguesía nacional, su debilitamiento como grupo de presión hace que una parte de ella acepte el programa de desarrollo de los monopolistas que conduce a la integración, con lo cual engarza con la «clase media» sin medios de producción.

El fenómeno que se presenta ante nosotros es sumamente curioso. La aparición de una burguesía nacional que crece y se diferencia desde principios de siglo muy lentamente y mucho más rápidamente después de la guerra civil, que es liquidada prácticamente con el Plan de Estado, esto significa que en España la diferenciación por clases va a ser más radical que en Francia por ejemplo. Primero por lo corto del periodo en que tiene vida autónoma la burguesía nacional, y segundo que ha ayudado a lo anterior, el impacto económico de los grandes monopolios internacionales. Así España tiende a una estructuración económica de país capitalista con muy escasa burguesía nacional, apareciendo en un extremo unos grupos monopolísticos enlazados con los monopolios internacionales, y por otro lado una gran masa de asalariados con un gran abanico salarial, y una minúscula burguesía media. En España los pequeños comerciantes son pocos y muy pequeños; y ocurre lo mismo con los talleres; el campesinado medio y estable es muy reducido; no hay masa suficiente para que sea representada políticamente con un programa propio de tipo nacional, como el propuesto por el P.C.E. Hoy la política del gran capital y de los trusts es aceptada por la clase media de mentalidad pequeño-burguesa. En el otro extremo una masa obrera y campesina sin tierras numerosísima, huérfana hasta hoy de programa político que la exprese, ya que los partidos de ésta en España, P.S.O.E., P.C.E., elaboran programas que corresponden en todo rigor a una burguesía nacional económica, que prácticamente no existe como lo prueba que entre los políticos burgueses españoles no hay ni uno sólo que defienda los intereses económicos de esta clase social. Es posiblemente esto lo que nos explica el carácter de política favorable a los grandes trusts propugnada por los «diputados» de la clase media española, y que pasan por delegados de la burguesía nacional.

Los partidos de la oposición en el exilio se empeñan en ver en estos hombres los representantes de la burguesía nacional, y continúan tozudos a ofrecerles un programa económico apropiado a la clase que no representan y que prácticamente no existe.

Nos encontramos así ante una curiosa situación: por un lado, el gobierno actual controlado por los grandes monopolios pues ha sido él quien ha elaborado la política económica que ha permitido el cambio de estructura económica favorable a ellos como hemos visto anteriormente, y por otro lado, una oposición que defiende la misma política económica. Esta situación paradójica en apariencia tiene su explicación en la ausencia de una burguesía nacional capaz de elaborar una política económica autónoma. Así aparece ante nosotros un gobierno y una oposición que tienen la misma política económica, que resulta ser la de los monopolios españoles pro-imperialistas. Al abarcar gobierno y oposición, los monopolios españoles tienen también el monopolio de la política española, lo que parece anunciar, salvando las distancias, un futuro político español muy próximo al presente político americano, donde los dos grandes partidos tienen programas casi idénticos y el factor diferenciador es la mayor o menor belleza y elegancia del candidato a la presidencia. De todo ello resulta que, pase lo que pase, la política favorable a los monopolios estará siempre en el poder. Lo cual significa que el desarrollo capitalista normal según el esquema marxista está en principio asegurado.

Pero además, el esquema de desarrollo marxista está asegurado por el carácter reformista de los partidos que se dicen de clase. El P.C. y el P.S.O.E. hemos visto cuáles son sus banderas. Quedan los movimientos socialistas y revolucionarios nacidos del interior. Aquí es necesario aclarar un equívoco. La Acción Democrática del señor Ridruejo no pretende ser un partido de masas sino «un movimiento de intelectuales y de cuadros socialistas» que se ofrece a servir de enlace entre las diversas fuerzas de la oposición. Si bien es cierto que el señor Ridruejo cree que el socialismo es inevitable, no deja de ser menos cierto también que espera que el problema español lo resuelva un general sublevándose contra Franco. Aquí tampoco hay peligro de revolución. El señor Ridruejo cita entre los asistentes al congreso de Munich al teórico del F.L.P. señor de Castro, y califica al F.L.P. de «castrista». Es sorprendente que el señor Gil Robles permitiera a un representante de sus peores enemigos en el congreso de unificación de la oposición española. El «castrismo» dl señor de Castro debe ser de un tipo particular: primero, acepta asistir al Congreso Europeo, y es aceptado. Segundo, el señor de Castro se declara «revolucionario». En su libro de 1959 «Teoría sobre la revolución», dice en la página 175: *«Naturalmente, cuando afirmo que la tercera revolución será la revolución de los cristianos, no me refiero al más que dudoso triunfo definitivo de esos partidos confesionales que tratan de aunar las fuerzas cristiana para defenderse de la amenaza comunista. Se trata inturalmente de la revolución de los hambrientos, de la revolución permanente que todos los hambrientos del mundo están realizando en todos los puntos de la tierra. Los hambrientos de pan, los que carecen de cultura, los que se encuentran privados de libertad, los que no tienen hogar, los que no conocen la be-*

lleza, a los que les falta Dios. En España, en Norteamérica, en Africa o en Moscú. Contra éstos se encuentran unidos todos los poderes de la tierra: el burgués y el comisario político; a favor de estos seres humillados y vencidos, sólo se encuentra Cristo, pero ellos irán llevando el mundo a su perfección, tienen en su poder «toda la fuerza revolucionaria» que, por una colosal coincidencia, es a la vez «una fuerza sobrenatural de salvación»; basta para saberlo con certeza haber comprendido una sola vez las «bienaventuranzas.» El camino para conseguir esta revolución, nos lo indica en la página 159 del citado libro: «Personalmente, cada día que pasa, creo más en la tremenda eficacia de los medios pacíficos; para su utilización, hace falta un mayor valor y una mayor perseverancia; pero aun las formas de organización social más tiránicas no pueden resistir una revolución de una masa pacífica, pero decidida al triunfo. La India nos ha ofrecido recientes ejemplos de enorme trascendencia. Por otra parte, se conforma mejor con los principios cristianos, unos hombres decididos a renunciar a todo, hasta a su propia vida, no necesitan luchar con ametralladoras para conseguirlo todo, pero hace falta más valor para la denuncia firme, serena y decidida del tirano o de la injusticia, sin doblegarse ante amenazas ni ante halagos, ni ante castigos, que para alzarse en una rebelión armada contra los poderes constituidos. La guerra tiene siempre una tremenda secuela de crueldad y un enorme rosario de padecimientos de los inocentes que resultan difícilmente justificables para una mentalidad católica, pero hace un valor y una perfección considerable para renunciar a la fuerza en el caso teórico de que forzase a ella la violencia tiránica de una situación legal de injusticia». No es extraño pues que ni la revolución que pretende hacer, ni los medios que preconiza asusten a los Gil Robles. Lo que dice el señor Gil Robles: «Mientras la Guardia Civil tenga las ametralladoras..., que me echen castristas de estos». Pero ni siquiera esa revolución gandhista, «tremendamente eficaz», de pecho contra metrallera, es su tarea inmediata. Dice el señor de Castro, en una entrevista concedida a «Libération» y publicada el 26-6-62: «Nosotros, el F.L.P., no buscamos la reconciliación con la burguesía. Nuestro único objetivo es crear la unidad de la clase obrera con vistas a la revolución», que es lo que se llama poner la carreta delante de los bueyes. Hoy, la clase obrera no parece dividida, pero el señor de Castro prevé seguramente que con la democracia que se les viene encima, aparecerán multitud de sindicatos, partidos, etc., que dividirán a la clase obrera, probablemente, trata desde ahora, de crear la unidad de esos partidos, para evitar que dividan cuando la democracia les deje actuar. A no ser que considere como la clase obrera española a los partidos del exilio. Se ve que este nuevo castrismo conciliador y pacífico puede ser perfectamente aceptado por el capitalismo español. O lo que es más, puede servir, lo mismo que todos los otros partidos que se dicen socialistas, de cebo a los elementos revolucionarios españoles que entrarían así en unos grupos inoperantes.

A MODO DE CONCLUSION (PROVISIONAL)

El congreso de Munich nos enseña:

- 1) Que el capitalismo monopolista español está decidido a sustituir a su instrumento llamado Franco por un gobierno «democrático» que garantice el desarrollo y la estructura capitalista actual.
- 2) Que todos los partidos de la oposición, aceptan entrar en el juego y salen fiadores del carácter democrático del mismo.
- 3) Que todos sin excepción colaboran para impedir la revolución inmediata en España.
- 4) Que precisamente es el peligro de esta revolución lo que ha incitado al capitalismo a iniciar la maniobra de Munich.

Desde hoy, dos gritos se ofrecen a los neo-marxistas y neocastrietas españoles:

—¡evolución o muerte!

—¡Proletarios españoles, aguantáos!

En Munich, se nos han reunido en Munich, para que siga el son.

CUADROS
Cuadro número IV-1
EL CALCULO DE LA RENTA NACIONAL
INDICES DE PRODUCCION
(Media 1953-54 = 100)

AÑOS	Indices produc. agrícola	Indices produc. minera	Indices produc. industrial
1960	115,6	131,8	169,4
1961	118,1	138,0	188,9

RENTA NACIONAL
(En millones de pesetas)

AÑOS	RENTA NACIONAL TOTAL		RENTA NACIONAL POR HABITANTE	
	En ptas. de cada año	En ptas. de 1953	En ptas. de cada año	En ptas. de 1953
1960	469.118	309.241	15.571	10.264
1961	497.658	320.656	16.390	10.560

Fuente: Consejo de Economía Nacional.

Cuadro número IV-2
LA RENTA NACIONAL
(En millones de pesetas)

AÑOS	En pesetas de cada año	En pesetas de 1953
1956	310.548	272.650
1957	385.717	290.231
1958	440.210	301.514
1959	463.287	310.789
1960	449.118	309.241
1961 (1)	497.658	320.656

(1) Avance.

Fuente: Consejo de Economía Nacional.

Cuadro número IV-4
AUMENTO DE LAS PRODUCCIONES INDUSTRIALES EN 1961

	Por cientos
Metalurgia, siderurgia, productos metálicos y maquinaria	+ 12,2
Construcción y sus materiales	+ 8,1
Alimentación, bebidas y tabaco	+ 5,8
Químicas y caucho	+ 6,0
Madera y corcho	+ 1,5
Electricidad y gas	+ 6,6
Calzado y cuero	+ 4,0
Papel, imprenta y editoriales	+ 3,3
Minería	+ 2,9
Carbones	+ 0,6
Textil	+ 6,1
TOTAL	+ 7,2

Fuente: Ministerio de Industria.

Cuadro número VIII-9

INDICES DE RENDIMIENTO DEL TRABAJO

1958 = 100

Industrias	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Octubre
Alimenticias	149,9	141,3	107,8	87,8	110,7	115,0	82,3	98,0	76,2	74,9
Bebidas	107,3	112,5	120,8	123,1	125,1	118,2	114,6	116,4	98,3	103,5
Tabaco	102,2	101,7	100,1	101,2	99,2	101,8	99,2	108,5	111,2	110,0
Madera y Corcho	88,2	102,7	98,9	88,2	89,3	92,0	98,7	95,3	110,8	96,6
Papel	114,3	117,1	117,3	115,0	118,2	122,8	120,5	116,9	106,1	101,0
Cuero y Calzado	108,3	111,0	109,1	106,1	106,2	106,1	108,7	101,0	108,1	114,6
Químicas	110,2	109,2	117,0	116,0	113,9	109,0	111,6	113,1	110,8	117,7
Vidrio y Cerámica	102,7	103,0	104,8	103,4	104,1	104,1	100,1	97,9	100,3	117,2
Materias Básicas	106,0	102,7	102,1	110,9	116,4	123,3	115,5	114,7	118,3	123,8
Transformados metálicos	89,0	95,9	93,3	96,4	103,6	89,6	81,0	95,4	99,5	102,6
Textiles	114,8	108,7	112,9	111,4	113,6	119,3	113,5	117,7	114,7	115,4
Electricidad	160,6	151,5	154,6	144,3	139,2	126,3	122,4	121,9	125,7	134,0
Carbón	101,8	103,3	103,6	104,6	106,4	104,9	106,4	109,9	109,5	112,6
Minerales	125,0	137,6	139,6	138,4	153,0	148,6	142,5	157,6	148,1	154,4
Derivados del Petróleo y Carbón	118,3	110,8	118,8	112,5	126,4	113,7	119,1	118,2	104,1	117,2
Cemento	110,6	119,4	139,7	144,1	147,3	153,2	142,7	155,1	147,7	138,1

Cuadro número VIII-8

AUMENTO DE LOS VALORES AGREGADOS POR LAS INDUSTRIAS

DE 1954 A 1961		Por ciento
Electricidad y gas		329,1
Metalurgia, siderurgia, productos metálicos y maquinaria		182,2
Química y caucho		145,1
Carbones		144,2
Construcción y sus materiales		130,6
Papel, imprenta y editoriales		114,2
Alimentación, bebidas y tabaco		107,3
Calzado y cuero		100,7
Minería		82,2
Madera y corcho		69,0
Textil		29,1

Fuente: Ministerio de Industria.

NOTA

En «El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo», escrito en 1916 (aparecido en Petrogrado en 1917), analizaba yo en detalle la falsedad teórica de todos los razonamientos de Kautsky sobre el Imperialismo. Allí citaba la definición que da Kautsky del imperialismo: «el imperialismo es un producto del capitalismo industrial en un alto grado de su evolución. Se caracteriza por la tendencia de cada nación industrial capitalista a anexionarse o someter grandes regiones agrarias cada vez mayores (la cursiva es de Kautsky), sin tener en cuenta las naciones que las pueblan». Hacía ver también que esta definición es completamente falsa, que es «adecuada» para encubrir las más hondas contradicciones del imperialismo, y luego para conseguir la conciliación con el oportunismo. Presentaba mi definición del imperialismo: «El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto del mismo entre los países capitalistas más importantes.» Por último, demostraba que la crítica que Kautsky hace del imperialismo es incluso inferior a la crítica burguesa, filisteá.

LENIN,

La Revolución proletaria
y el renegado Kautsky.
Moscú, Ediciones en lenguas
extranjeras, p. 4.

Cuadro número IV-3
RENTA INDUSTRIAL, POR GRANDES RAMAS DE INDUSTRIA DE LOS AÑOS 1953
A 1960 INCLUSIVE, Y AVANCE DE 1961 VALORADA EN MILLONES
DE PESETAS DE CADA AÑO

Ramas de la industria	Año 1953	Año 1954	Año 1955	Año 1956	Año 1957	Año 1958	Año 1959	Año 1960	Año 1961
Metalurgia, Siderurgia, Productos Metálicos y Maquinaria	13.196	15.312	18.175	20.652	27.599	31.967	33.692	33.186	37.240
Construcción y materiales para la construcción	12.282	14.538	16.587	18.521	26.802	28.642	29.786	26.203	28.318
Textil	11.829	10.980	11.788	12.999	14.924	15.740	14.658	14.384	15.266
Alimentación, Bebidas y Tabaco	8.700	9.909	10.381	11.350	12.905	15.142	16.504	17.048	18.038
Químicas y Caucho	7.077	7.990	9.174	10.604	12.924	15.116	15.945	16.351	17.340
Madera y Corcho	4.646	5.050	5.826	6.675	8.038	9.177	8.158	7.738	7.852
Electricidad y Gas	2.816	3.382	4.369	5.332	6.719	8.572	10.464	11.335	12.084
Calzado y Cuero	2.677	2.714	3.042	3.831	4.908	4.959	4.974	5.166	5.372
Papel, Imprentas, Editoriales, etc.	2.414	2.708	2.914	3.349	4.151	4.452	4.704	5.005	5.171
Minería	2.251	2.382	2.609	2.942	3.456	3.514	3.535	3.986	4.102
Carbones	2.159	2.971	3.175	3.486	5.443	5.637	5.182	5.238	5.272
TOTAL	70.047	77.936	88.040	100.241	127.869	142.918	147.602	145.640	156.055
Indices deflactados, con relación al índice de precios de productos industriales	100	111,3	125,7	143,1	182,5	204,0	210,7	207,9	222,8
Indice de precios de productos industriales	100	108,2	116,8	125,1	129,4	137,8	142,0	137,9	145,6

Fuente: Ministerio de Industria.